

Comprendiendo el monoteísmo israelita

Afirmaciones del Antiguo Testamento como Dt 6:4 ("Escucha, Israel, Yahweh nuestro Dios es uno") y las repetidas afirmaciones de los profetas de que "no hay otro fuera de Yahweh", pueden llevar fácilmente a suponer que los israelitas del AT no creían en la existencia de otros dioses. Según esta suposición, la definición de monoteísmo excluye la existencia de otros dioses. A la luz de muchos pasajes del AT, estas suposiciones no pueden sostenerse. En lugar de producir contradicciones dentro del texto bíblico, estos pasajes que a menudo se dejan de lado demuestran cómo pensaban los israelitas piadosos sobre Yahweh y ofrecen una imagen más precisa del monoteísmo israelita.

Los dioses del Antiguo Testamento

Los escritores del AT utilizan principalmente dos sustantivos plurales para una pluralidad de dioses: *elohim* y *elim*. He aquí una muestra de los muchos pasajes en los que aparecen estos términos.

<i>elohim</i>	<i>elim</i>
Deut 32,17; Sal 82,1; 86,8; 95,3; 96,4; 97,7, 9; 136.2; 138:1	Éxodo 15:11; Sal 89:5-7 [heb. vv. 6-8]; Sal 29:1

Deuteronomio 32:17 describe a los dioses (*elohim*) adorados en desobediencia como "demonios" (*shedim*, seres divinos de bajo rango conocidos en otros textos del antiguo Cercano Oriente). No son meros ídolos de madera y piedra. En otra parte del Deuteronomio, el autor describe a estos "otros dioses" (*acherim elohim*) como las huestes celestiales (Dt 17:3). Y la misma terminología de hueste celestial se utiliza también en referencias a seres espirituales reales reunidos en presencia de Yahweh (1 Re 22:19-23). Deuteronomio 4:19-20 y su paralelo explícito, Deut 32:8-9, demuestran conjuntamente que la terminología de hueste celestial designa algo más que objetos celestiales:

No sea que alces los ojos al cielo y, al ver el sol, la luna y las estrellas, todo el ejército del cielo, te sientas atraído y te inclines ante ellos y les sirvas, a quienes Yahweh, tu Dios, ha repartido entre todos los pueblos bajo todo el cielo. Pero Yahweh os tomó y os sacó del horno de hierro, de Egipto, para ser pueblo de su heredad, como lo sois hoy (Dt 4,19-20).

Estos objetos celestes son los dioses de Dt 17:3 y 32:17. En Dt 32:8-9, el escritor del Deuteronomio los llama "hijos de Dios".

Cuando el Altísimo dio a las naciones su heredad, cuando repartió la humanidad, fijó las fronteras de los pueblos según el número de los hijos de Dios. Pero la porción de Yahweh es su pueblo, Jacob su heredad asignada (Dt 32,8-9).

Deuteronomio 32:8 describe la dispersión de las naciones por Yahweh en Babel y la *desheredación* resultante de esas naciones, entregándolas a otros dioses menores (*elohim*). El Salmo 82, a su vez, describe el castigo de Yahweh a estos dioses al final de los tiempos por su gobierno corrupto de las naciones. Estos pasajes son fundamentales para explicar en el AT la existencia de los panteones de otras naciones.

La descripción de la hueste estelar de Dt 4:19-20 también aparece en Job 38:7, que se refiere a la presencia de los "hijos de Dios" en la creación de los cimientos de la tierra. "Hijos de Dios" es una designación común para los seres divinos (compárese Job 1:6; 2:1), y en Sal 82:6, el salmista se refiere explícitamente a los "hijos del Altísimo" como dioses (*elohim*, compárese Sal 82:1; 89:5-7).

El texto hebreo del AT utiliza el término *elohim* para referirse a cinco entidades diferentes, aunque esta distinción rara vez queda clara en las traducciones al español:

- A. Yahweh, el Dios de Israel (más de 2.000 veces)
- B. Los dioses del concilio celestial de Yahweh, tanto leales como desleales (Sal 82; 89; compárese Dt 32:8-9, 43; Sal 58:11)
- C. Los dioses de las naciones extranjeras (p. ej., 1 Re 11:33)
- D. Los demonios (Dt 32:17)
- E. Espíritus de muertos (1 Sam 28:13)
- F. Ángeles (véase la nota sobre Gn 35:7)

Si los escritores bíblicos podían utilizar *elohim* para referirse a otras entidades además del Dios de Israel, entonces no equiparaban el término "dios" con una sola entidad. Los escritores bíblicos sabían que había más de un *elohim* porque no reservaron el término sólo para el Dios de Israel: La fe de los escritores bíblicos permitía la existencia de otros dioses (*elohim*). Esto también significa que el término moderno "monoteísmo" no capta con exactitud las creencias de los escritores bíblicos. Esta desconexión se debe al deseo de los lectores modernos de reservar la palabra *dios* para un solo ser, mientras que los escritores bíblicos no compartían necesariamente este deseo.

"Declaraciones de negación" en el Antiguo Testamento

Deuteronomio 4 y 32 (Dt 4:19-20; 32:8-9, 17), que desempeñan un papel central en la teología del AT, afirman tanto la existencia de otros dioses (*elohim*) como su antagonismo hacia el Dios de Israel. Sin embargo, ambos capítulos utilizan el tipo de lenguaje que a menudo se supone que niega la existencia de otros dioses:

Se os han mostrado estas cosas para que sepáis que Yahweh es *el* Dios; *no hay otro fuera de él* (Dt 4,35).

Sabed, pues, hoy, y hacedlo vuestro corazón, que YHWH es *el* Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra; *no hay otro* (Dt 4,39).

Mirad ahora que yo, yo soy, y *no hay dios fuera de mí*; yo mato y yo doy vida; yo hiero y yo curo; y no hay quien pueda librar de mi mano (Dt 32,39).

Estas "frases de negación" hebreas y un puñado de frases similares esparcidas por todo el AT, en lugar de afirmar la inexistencia de otros dioses, afirman que no hay otros dioses comparables a Yahweh (compárese Éxodo 15:11). El AT afirma la unicidad absoluta y totalmente incomparable de Yahweh. Ningún otro dios puede pretender ser increado o tener Sus atributos.

A modo de ilustración, este mismo tipo de "declaraciones de negación" ocurren en referencia a Babilonia y Moab en Isaías 47:8, 10, y a Nínive en Sofonías 2:15. En Isaías 47:8, 10, Babilonia se dice a sí misma: "Yo soy, y no hay nadie más fuera de mí". Ciertamente, Babilonia no afirma ser el único país del mundo. Más bien, Babilonia afirma que no tiene rival. Nínive hace la misma afirmación en Sof 2:15, aunque hay otras ciudades.

Monoteísmo israelita

Todas las entidades que la Biblia hebrea denomina *elohim* tienen algo en común: todas habitan en el reino no humano (celestial). El término *elohim*, por tanto, se refiere a un "lugar de residencia": identifica el dominio propio de la entidad que describe. Yahweh, los dioses menores, los ángeles, los demonios y los muertos incorpóreos (espirituales), todos ellos son habitantes legítimos del mundo espiritual incorpóreo. Aunque puedan cruzar al mundo de las personas, como nos dicen las Escrituras, y aunque ciertos seres humanos puedan ser transportados a su reino (por ejemplo, los profetas; Enoc), su dominio propio y nuestro dominio propio están separados.

The spiritual world also contains differentiation of rank and power. Consequently, Yahweh is an *elohim*, but no other *elohim* is Yahweh. There is only one Yahweh. He is not one among equals; He is "species unique." That was what orthodox Israelites believed about Yahweh, and that is the meaning of biblical monotheism.

El mundo espiritual también contiene diferenciación de rango y poder. En consecuencia, Yahweh es un *elohim*, pero ningún otro *elohim* es Yahweh. Sólo hay un Yahweh. No es uno entre iguales; es de "especie única". Eso era lo que los israelitas ortodoxos creían acerca de Yahweh, y ése es el significado del monoteísmo bíblico.

MICHAEL S. HEISER